LAS ARMAS DE LA MUJER.

LAS

ARMAS DE LA MUJER

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

CON HONORES DE SAINETE

ORIGINAL DE

D. VICENTE ESPAÑA Y MARTIN.

MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.

1865.

R. 20464

PERSONAS.

ENRIQUETA.
ENGRACIA.
PILAR.
MIGUEL.
CONRADO.
JUANITO.
MOTRIL.

La accion pasa en Zamora. Año 1788.

La propiedad de esta obra pertenece á la Galería lírico-dramática titulada LA LIRA. Nadie podrá reimprimirla ni representarla, sin su permiso, en España ni sus posesiones ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la misma Galería lírico-dramática, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

Las oficinas de la Direccion de LA LIRA, se hallan establecidas en Madrid, calle del Arenal, núm. 15, entresuelo.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL

SR. D. JOSÉ ALVAREZ BONILLA

EN PRENDA DE CARIÑO

Su íntimo amigo y paisano

EL AUTOR

VICENTE ESPAÑA.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa el ángulo interior de una plaza. Al frente del espectador, la casa de Engracia con puerta y ventana baja, muy grande y con reja, por dentro de la cual se verá una mesa. A la derecha la casa de Miguel, con puerta y ventana tambien. Ambas casas estaran separadas por una calle. La escena iluminada por la luz de la luna.

ESCENA PRIMERA.

ENGRACIA abre la ventana de su casa y se asoma al interior de la reja.

Las diez y media ya han dado,
y todo en silencio está:
¡cuánto tarda!... ¿si vendrá
á la cita mi Conrado?
Otras noches á tal hora
se hallaba al pié de estas rejas,
á darme sentidas quejas
del amor con que me adora.
¡Qué bueno es!... Mi casto empeño
toda su dicha en él, labra,
desde que me dió palabra
de ser mi esposo y mi dueño.

Pero ¿cómo no vendrá?
estando ya recogido
todo el pueblo?... siento ruido.
¡Oh placer, que viene ya!

ESCENA II.

CONRADO.—ENGRACIA.

CONR. ¿Engracia? (*Llegándose á la reja.*)
ENG. ¡Conrado mio!
Si supieras qué impaciente
me has tenido...
CONR. (Cómo miente
la perjura!)
ENG. ¿Algun desvío...
—á mis solas me decia—
sufriré del que es mi amado?
¡Oh! no: que amarme ha jurado
y faltarme no podria.
Tranquila ya mi esperanza
con la idea de tu amor,
otra causa mi temor
asignaba á tu tardanza.
Mas ya que mi amado está
junto á mi reja, constante,
no perdamos un instante
que la ventura se va.
CONR. De todo cuanto has hablado
sólo esta verdad te oí.
ENG. ¿Qué es lo que escucho? ¡ay de mí!
¿acaso estás enojado?
CONR. Mucho, Engracia.
ENG. (¡Qué infeliz
soy!) Dime, ¿no eres dichoso?
CONR. El hombre que está celoso
¿cómo puede ser feliz?
ENG. ¡Celoso tú!
CONR. Sí.
ENG. ¿De quién?
CONR. ¿De quién, dices?... de un malvado...

ENG. No me hables así, Conrado,
te lo pido por tu bien.
CONR. ¡Engañadora sirena!...
¡calla! Cuanto más pretendes
disculparte, más enciendes
con tus disculpas mi pena.
¿En esta reja no estuvo
D. Miguel contigo ayer
hablando al anochecer?
ENG. Y en hablarme ¿qué mal hubo?
CONR. Mucho tu culpa se aclara
y nadie borrarla espere:
á quien escuchar no quiere...
ninguno su amor declara
ENG Sobre eso hay mucho que hablar,
pues yo, si de D. Miguel
oí la pasion infiel,
fué sin quererla escuchar.
CONR. Me engañas con poca suerte.
ENG. ¡Conrado! ¿dudar pudiste?
CONR. Sí... ¿por qué no me lo dijiste
cuando anoche vine á verte?
ENG. Si no te lo dije, ha sido
por no darte algun pesar,
que es de necias revelar
al amante protegido
el lisonjero favor
de quien no se porta bien:
ya castigó mi desden
á quien ofendió tu amor.
CONR. (¿Será verdad lo que afirma?)
ENG Callas ¡ah! ya lo comprendo:
tu silencio está diciendo
lo que mi mente confirma.
Sientes haberme ofendido
¿no es verdad?
CONR. Cállate, Engracia,
porque con esa falacia
me ofuscas todo el sentido.
ENG. ¿Dudas de mí todavía?
CONR. No sé qué hacer, si creerte,
ó si dudar de mi suerte;
que es fatal la suerte mia.
ENG. Desecha, sí, esos desvelos

que sólo vanas quimeras
son, Conrado, ¡si supieras
qué daño me hacen tus celos!

CONR. (Tiene su voz un encanto
que me agrada á mi pesar;
pero me debo marchar.)
Engracia, adios.

ENG. ¡Cielo santo!
¿de mí te alejas así?

CONR. Es preciso.

ENG. No se escuda (*Con dignidad*)
un hombre sólo en la duda
ni en sus celos! (¡ay de mí!...)
Si es que olvidarme quisiste,
no finjas que estás celoso,
que no te pido de esposo
la mano que me ofreciste.
Vete; pero has de saber
que la venganza es sabrosa,
y en amor es poderosa
el arma de la mujer.
(*Vase cerrando tras sí la ventana.*)

ESCENA III.

CONRADO.

Espera, Engracia: no cierres.
¡Ah! ¡se fué! Nunca suceso
tan raro como este ví.
¿Esto es decir que merezco
que la ingrata mi amor pague
con su desden? Soy un necio
en amarla. ¿Qué más prueba
de que desprecia mi afecto?
Lo más extraño de todo
es que sufro á un mismo tiempo
dos contrarias afecciones.
A la vez que siento el hielo
del desden con que me humilla,
me estoy quemando en el fuego

voraz que encendió su amor...
¡Otro galan en mi puesto!..
Alerta me debo estar
mientras la verdad inquiero.
Seguiré, Engracia, dudando
y perdona si te ofendo;
que al fin los nombres, *mudanza*
y *mujer* no son diversos.

ESCENA IV.

ENGRACIA abriendo y asomándose otra vez.

En esta lucha de amor
logró vencer el deseo:
pues no quiero que de mi
vaya á formar mal concepto. (*Pausa.*)
No vuelve: le llamaré.
¿Conrado? ¡Ah! no le veo.
Se ha ido. ¿Si sentiria
las quejas que me dió ciego?
¿Habrá podido dudar
de mi constancia un momento,
si por él, muriendo vivo
y por él, vivo muriendo?
(*Vase y vuelve á cerrar la reja.*)

ESCENA V.

MIGUEL.—MOTRIL.—Miguel abriendo la puerta de su casa, desde la cual se asoma.

MIG. Ni un alma se ve en la calle,
sal, muy quedo. (*A Motril.*)
MOT. (*Asomándose poco á poco.*) Salgo quedo.
MIG. Anda pronto. (*Con impaciencia.*)
MOT. No tan pronto,
que por donde voy no veo.

MIG. Ven, podenco, tras de mí.
MOT. Voy detrás de usted, podenco.
(*Sale asido á la ropilla de D. Miguel.*)
MIG. Cierra la puerta despacio.
MOT. Despacio la puerta cierro. (*La entorna.*)
MIG. Sígueme.
(*Dirigiéndose á la puerta de casa de Engracia.*)
MOT. Mas ¿ dónde vamos
á tales horas?
MIG. Silencio;
que si mi mujer te oye,
aquí mismo te desuello
MOT. (Dios quiera darme paciencia.)
¿Y á dónde os sigo?
MIG. Al infierno.
MOT. Pero señor, ¿es posible
que me oculteis el objeto
de esta nocturna salida?
MIG. Vamos, eres lo más lego
que he visto. ¿Aún no has entendido
el misterioso secreto
que á los dos aquí nos trae?
MOT. Cada vez lo entiendo ménos.
MIG. ¡Pues con él daré en Zamora
lugar á un célebre cuento!...
MOT. ¡Ave María! .. ¿qué, señor?...
¿habrá tiros? ¿habrá muertos?
MIG. Escucha bien. Hace seis años
me puse un cordel al cuello.
MOT. ¿Qué cordel?
MIG. Hombre de Dios
el cordel del casamiento.
(*Motril se sorprende: accion.*)
Es cierto que en mi mujer
nada censurable veo:
en ella están hermanados
modestia, beldad, talento,
y á su natural bondad
une tan feliz ingenio,
que si es mujer para amar
es hombre en entendimiento.
Por su presencia me inspira
un tan profundo respeto,
que yo á la verdad queria

mucho mejor no tenerlo.
Si me hace alguna caricia,
casi, casi, me avergüenzo
y de tal modo sus gracias
embargan mis movimientos,
que me encuentro como atado
cuando acariciarla quiero.
En fin, Motril, si la miro,
tan loco me vuelvo y ciego,
que léjos de ver en ella
de perfeccion un modelo,
en su misma perfeccion
hallo su mayor defecto.

MOT. ¡Jesus! ¡Jesus! cuando digo
que usted ha perdido el seso!...
Lástima le tengo á usted.
(¡Qué albarda!)

MIG. Sí, la merezco.

MOT. ¿Cuál, la lástima ó la albarda?
porque usted es un...

MIG. ¡Jumento!
¡calla!, que si no me atiendes
¿á qué mis cuitas te cuento?

MOT. Siga usted, pues, siga usted.

MIG. Pues bien: buscando remedio
para curar un capricho
que me trastorna el cerebro,
y no pudiendo encontrarlo
en mi grave esposa, he puesto
en la bella vecinita ..
mi amoroso pensamiento.

MOT. ¡Cómo! ¿Ahora á doña Engracia
va usted á hacer chicoleos?...
¡San Críspulo! ¡Ay don Miguel!
usted de aquí no está bueno.
(*Señalando á la cabeza.*)

MIG. Yo no sé cómo estaré,
pero en doña Engracia encuentro
mucha mas facilidad
para decirla «te quiero.»
Sabes que es muchacha huérfana
y que no tiene otro deudo
que un hermano, con el cual
vive bajo un mismo techo.

El hermano hace dos dias
que se encuentra forastero
y no vendrá hasta mañana
segun noticias que tengo.
Pensando en esto, me dije:
—aquí te quiero, talento,—
la vecinita esta noche
sola estará: ¿qué hacer debo?
Aprovechar la ocasion,
declararla mi tormento:
y esto ¿cuándo? Acto seguido,
pues de la noche el silencio
siempre ha sido favorable
á enamorados intentos.»
¿Qué te parece Motril?

MOT. (Válgame Dios.)

MIG. Habla recio,
¿Qué murmuras entre dientes?

MOT. Nada, señor

MIG. Soy muy cuerdo.

MOT. ¡Es la cordura de usted
mucha!...

MIG. Calla majadero,
son las costumbres de hoy dia...

MOT. ¡Excelentes!...

MIG. Cuando menos,
son las que más me acomodan.
Y si no, dí, por ejemplo:
nuestro rey Felipe cuarto
(*Se descubren.*)

MOT. ¡El monarca!... señor, quedos,

MIG. Con la Calderona dicen
que se anduvo en galanteos.
Que aunque invicto soberano...

MOT. ¡Os van á cortar el cuello,
D. Miguel, si alguno escucha!
¡Pues están buenos los tiempos!

MIG. Y bien, yo con la vecina
tengo ideado un proyecto,
y á realizarlo es preciso
que me ayude tu talento.

MOT. ¡Ay, señor! esas son cosas
en las que nunca intervengo.
Yo no puedo hacer...

MIG. Tú harás
lo que yo te mande.
MOT. Protesto.
MIG. Que me obedezcas exijo. (*Amenazándole.*)
MOT. Bien, pero lavo primero
mis manos como Pilatos.
MIG. Mi plan lo has de oir atento.
Supuesto que doña Engracia
mostró ayer su desconcierto
cuando la dije mi amor,
gran desconfianza tengo
de que al verme huya, y el plan
no pueda tener efecto.
Llamarás tú: saldrá ella:
la preparas y yo espero
en tanto tras de esa esquina;
y cuando veas que es tiempo
de presentarme, en el acto
me haces una seña y vengo.
MOT. ¿Pero qué voy á decirla?
MIG. La diras que darla quiero
un recado de su hermano
á quien hemos visto bueno
esta noche y que el recado
es de importancia.
MOT. (¡Fullero!)
MIG. Despues la dices, ¿comprendes?
que la llave del secreto
nadie sino yo la tiene.
Tú llamas: yo me presento,
me dejas solo con ella
y lo demás yo lo arreglo.
MOT. ¡Válgame Dios! ¿Pero en suma,
qué se saca de todo esto?
MIG ¡Pues no se ha de sacar, hombre!
tú no adivinas mi intento....
Escucha: lo más difícil
en esto de galanteos
es hacer que la ocasion
se presente tan á tiempo
que nadie estorbe. Esto es fijo;
pues partiendo del supuesto
que toda mujer se ablanda
al oir amantes ruegos,

segura está la victoria
si el galán es algo diestro.

MOT. Con que es decir, que usté aspira....
¡Jesus! ¡Jesus! *vade retro.*
Satanás, quítate, apártate (*Se desvia.*)
de mi vista.

MIG. (Absorto quedo
de escucharle hablar así),
oye, Motril.

MOT. El infierno
te va á tragar ¡hombre adúltero!
¡hombre infiel! ¡hombre perverso!

MIG. Ven aqui.

MOT. Señor, perdónale.
(*Se arrodilla y se dá golpes de pecho.*)
Mea culpa.

MIG. ¿Qué estás haciendo?

MOT. *Mea culpa; mea maxima*
culpa. Y por lo tanto ruego
á la bienaventurada....
Vírgen, que á este zamoreño
no le suceda un fracaso.

MIG. Levántate, majadero. (*Le da un puntapié.*

MOT. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! tiene usté un modo...

MIG. Pues sé obediente.

MOT. Obedezco.

MIG. ¿De veras?

MOT. Sí; que usted gasta
razones de mucho peso.
(Me vengaré.)

MIG. ¿No oyes ruido?
Es Engracia, retirémonos.
(*Se colocan á un lado de la escena.*)

ESCENA VI.

ENGRACIA.—DICHOS.

ENG. (*A la ventana.*)
(Me pareció haber sentido
sus pisadas. No lo veo.

¿Por qué siempre en ese ingrato
tengo fijo el pensamiento?)

MIG. (Mira qué buena ocasion.) (*A Motril.*)
Vete á hablarla: yo aquí quedo
hasta que me hagas la seña.

MOT. Pero señor...

MIG. Que te pego
un puntapié si replicas.

MOT. (¡Qué bruto!...) Voy al momento.

ENG. (Juzgué que hubiese venido
pero me engañó el deseo.)

MOT. ¿Señora? (*Al pié de la ventana.*)

ENG. ¿Quién es? ¿Conrado?

MOT. No señora; punto ménos.
Soy Motril.

ENG. ¿Aquí, á estas horas?

MOT. Señora, no hay más remedio:
que temo á los puntapiés...

ENG. Pero dime ¿con qué objeto
vienes aquí?

MOT. Qué se yo.

ENG. Siendo tú un criado, infiero
que no estuvieras aquí
á no ser mandado.

MOT. Es cierto
que D. Miguel se empeñó
en traerme.

ENG. Ya sospecho
la causa. ¿Y en dónde está?

MOT. (Ahora es ella.) Está durmiendo.

ENG. Me engañas, Motril.

MOT. (No digo,
ya me pilló. ¡Es fuerte empeño
que le hagan mentir á uno
sin saber ser embustero!...)

ENG. Si por él tú estás aquí
bien sé que estará en acecho.

MOT. (¡Qué lince! Ya le echó el ojo.)
¿Cómo ha podido usté verlo?

ENG. ¿Luego aquí está y me engañaste?

MOT. Señora, yo me arrepiento
de ello, y porque me perdone
si usted ofrece el secreto
guardar, diré lo que pasa.

ENG. Habla, que callar prometo.
MOT. (El puntapié que me dió
lo va á pagar...)
MIG. (¡Hace un fresco!)
MOT. Mi amo D. Miguel intenta
perder á usted.
ENG. ¡Santo cielo!
MOT. Hable usted bajo, que oye.
ENG. Me has dejado sin aliento.
MOT. Sobre este particular
debo hablar con usted luego.
ENG. ¿Y ahora nó?
MOT. No, que allí (*Señalando.*)
observándonos inquieto
está, y no nos convendria
llegase á tener recelo
de nuestra conversacion
si nos ve hablar mucho tiempo.
A una seña que yo le haga
aquí ha de venir fingiendo
traer no sé qué recado;
mas cuidado con creerlo.
Usted ha de discurrir
para alejarle, algun medio,
y en tanto que él está ausente
yo la contaré el suceso.
ENG. Gracias, Motril.
MIG. (¡Cuánto tarda!
¡este prólogo es eterno!)
ENG. Llámalo. (*Motril lo llama por señas.*)
MIG. (¡Ay! ya me llama,
valor, audacia y á ello.)
(*Dirigiéndose hácia la ventana.*)
MOT. Con ojo estaré y al verle
marchar, en el acto vengo.
(*Yéndose y encontrándose al paso con D. Miguel.*)
MIG. ¿Qué tal? Va entrando en calor.
(*Aparte á Motril.*)
MOT. Está lo mismo que un fuego.
(*Id. á D. Miguel.*)
MIG. ¿Lo ves? Todas son lo mismo.
MOT. (Esto sí que va á estar bueno.) (*Vase.*)

ESCENA VII.

ENGRACIA.—MIGUEL.

MIG. Doña Engracia. (*Llegándose á la ventana.*)
ENG. Adios, vecino.
¿Qué razon ó qué pretexto
le trae aquí?
MIG. Poderosas
son las razones que tengo.
ENG. Luego es más de una.
MIG. Son dos.
ENG. ¿Las dirá usted?
MIG. Al momento.
La primera es el amor.
ENG. ¿De veras?
MIG. De amores muero.
ENG. ¿Y quién ese amor inspira?
MIG. ¿Quién ha de ser? Un lucero
que distraido sin duda
se dejó caer del cielo:
un lucero cuya luz
alumbra mi pensamiento;
pero que su luz es tanta
que de mirarla estoy ciego.
ENG. ¡Eso es querer!...
MIG. ¡Es amar!...
ENG. ¿Tanto le amais?
MIG. ¡Con exceso!...
ENG. ¿Le conozco yo?
MIG. ¡Señora,
si es usted ese lucero!...
ENG. Repare usted que es casado.
MIG. El corazon es soltero.
ENG. ¿No amó usted nunca á su esposa?
MIG. Tiene el corazon pequeño.
ENG. Es discreta.
MIG. Mas tan grave
que en vez de amor me da miedo.

ENG. La dignidad en la esposa
nunca puede ser defecto.
Es deber de usted amarla.
MIG. Convénzame usted primero.
ENG. De perfeccion es el tipo.
MIG. Por eso yo no le quiero.
ENG. Ved que Enriqueta es mi amiga.
MIG. Lo sé.
ENG. ¿Qué quiere usted, luego?
MIG. Que me dé usté una esperanza.
ENG. Usted no es libre... no puedo.
MIG. (Escrupulosa es la dama.)
ENG. (No es cobarde el caballero.)
MIG. (Está dura todavía;
otro registro toquemos.)
ENG. (Tal tema debe acabar;
de alejarle veré el medio.) (*Pausa corta.*)
Saber la razon segunda
que á usted trajo aquí, deseo.
MIG. Un recado del hermano
de usted.
ENG. ¡Ay! cuánto me alegro
que usted le viera. ¿Y qué dice?
MIG. Que esta noche sin remedio
le esperará usted en casa
ántes de la una.
ENG. ¿Es cierto?
MIG. (Lo duda.) Sí; y me añadió
que para hablar de un secreto
que esta noche, sin testigos,
él y yo tratar debemos,
me ocultara usté en casa.
ENG. ¿En mi casa? ¡Caballero!
¡Qué audacia!... Porque estoy sola
¿piensa usted que yo?...
MIG. No pienso,
repito lo que me han dicho.
ENG. (Voy á fingir que le creo.)
Si lo ha dispuesto mi hermano
me callo.
MIG. (Tragó el anzuelo.)
ENG. Mas, quisiera merecer
de usted un favor.
MIG. Y ciento.

ENG. Mi hermano querrá cenar
cuando venga, y nada tengo
preparado... si usted fuese
tan amable...
MIG. Ya comprendo,
quiere usted que entre los dos
dispongamos...
ENG. Nó, no es eso;
quisiera que usted buscase
la cena... (Ya hallé pretexto
para alejarle de aquí.)
MIG. ¿Y la criada?
ENG. ¡Ay! la tengo
tan mala á la pobrecilla...
¿Pero usted irá, no es esto?
MIG. ¿Y entraré despues en casa?
ENG. Se supone. (Ya estás fresco.)
MIG. Mandaré á Motril. ¿Motril? (*Llamando.*)
¿Motril? (Se fué. No hay remedio;
tendré que ir.) ¿Y qué traigo?
ENG. Traiga usted cosa de peso;
¿le parece á usted? Chuletas,
lomo ó jamon, por ejemplo,
y además unos pasteles,
vino, cualquier fruta y queso.
MIG. ¿Y dónde voy á buscar
tal provision?
ENG. En el pueblo.
MIG. (Pues es forzoso buscarlo.)
¿Y abrirá usted?
ENG. Por supuesto.
MIG. Ya volveré. Adios, hermosa.
(*Toma entre las suyas la mano de Engracia y se separa de ella.*)
(¡Ay amor! Por tí me veo
obligado á hacer ahora
el papel de repostero,
lo cual no me agrada mucho.) (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ENGRACIA.—MOTRIL.

MOT. (*Riéndose al ver irse á D. Miguel.*)
¡Qué paso lleva!
ENG. (*Mientras Miguel pronuncia los últimos versos se retira de la ventana. Abre la puerta de su casa y entra en la escena.*)
MOT. Bien presto
le espantó usted.
ENG. ¿Le has oido?
MOT. ¡Vaya, si le he estado oyendo!
¿Vió usted qué mala intencion
traia?
ENG. Mucho agradezco,
Motril, tu oportuno aviso.
Verás como de él me vengo.
MOT. No, por Dios, porque si *huele*
que yo hablé, sin piel me quedo.
ENG. Nada temas. Con sigilo
á su esposa contaremos
lo que pasa, y de este modo
así el mal tendrá remedio.
(*Se dirige á la casa de Miguel.*)

ESCENA IX.

DICHOS.—PILAR.

MOT. Parece que allí está fijo
el bulto de una mujer. (*Señalando á Pilar.*)
PILAR. Voy al momento á saber
lo que Conrado me dijo. (*Se adelanta.*)

MOT. Hácia aquí viene á parar.
ENG. Motril, no sé que te diga,
pero pienso que es mi amiga.
(*Se dirige al encuentro de Pilar.*)
PILAR. (Hay gente.)
(*Deteniéndose al ver que se acercan á ella.*)
ENG. (*Reconociéndola.*) ¿Eres tú, Pilar?
PILAR. ¡Engracia!... ¿cómo tú aquí?
ENG. Eso mismo te pregunto.
PILAR. Escucha y sabrás al punto
por qué razon vengo.
ENG. Dí.
PILAR. ¡Ha sucedido un fracaso!...
¡una tremenda desgracia!
¡Ya no te casas, Engracia!...
¡ni te casas ni me caso!...
ENG. ¿Pues qué sucede, Pilar?
PILAR. Mi hermano así lo asegura...
¡y es tanta mi desventura
que ni áun acierto á llorar!
ENG. ¡Cómo!
PILAR. Tu boda y la mia
Conrado y Juan concertaban
hacerlas juntas, pensaban
—¡y era tanta mi alegría!—
reunir nuestros corazones
y aplacar nuestros desvelos;
¡pero los malditos celos!
MOT. (¡Pues vaya un par de bribones!
¡Bien se prepara el nublado!)
ENG. ¡Ya comprendo! Este pesar
que ambas sufrimos, Pilar,
D. Miguel nos lo ha causado.
PILAR. ¿Qué D. Miguel?
MOT. El vecino;
que siendo á su esposa infiel...
ENG. Viene aquí como un doncel,
y á mi reja...
PILAR ¡Libertino!
ENG. ¿Quién hace caso de un loco?
PILAR. ¡Loco!... A tales travesuras
yo no las llamo locuras.
MOT. Vamos á ver, poco á poco...
ENG. Calla tú, Motril.

MOT. Me callo.
ENG. ¡Mi furor en este instante!...
¡Por ese infame!... ¡tunante!...
MOT. ¡No hay que alzarme tanto el gallo!...
ENG. ¡Silencio!
MOT. Me vuelvo mudo.
PILAR. Hay que fraguar un enredo
para salir bien.
ENG. ¡No puedo! ..
Y aunque de su amor no dudo,
¡ahogándome está el pesar!...
PILAR. Lo malo es, que si de tí
sigue dudando, ¡ay de mí!...
no nos podemos casar.
MOT. ¿Con que ya no habrá *tu tia*
entre usted y D. Juanito?
Pues lo siento... ¡pobrecito!
PILAR. ¡Esto es una picardía!...
MOT. Sí que lo es: yo lo declaro.
(¡Ahora veo que no es cuento
lo de que un loco hace ciento!
¡y nos puede salir caro!)
ENG. ¡Oh qué idea!
PILAR.... } ¿Qué?
MOTRIL.. }
ENG. Escuchad.
Ya sabemos que Enriqueta
es la mujer más discreta
de toda la vecindad.
Pues bien: vamos á su casa,
cuanto ocurre le diremos;
y en su talento hallaremos
remedio á este mal sin tasa.
PILAR. ¡Gran pensamiento!
MOT. ¡Exquisito!
(*Se dirige á casa de D. Miguel y observa por la ventana.*)
Está ardiendo una bugía
en su cuarto.
PILAR. ¡Qué alegría!
ENG. ¡Pues te casas con Juanito. (*A Pilar.*)
PILAR. Y tú, Engracia, con Conrado.
ENG. Lo presumo: ya veremos...
MOT. De fijo, sí, triunfaremos.

ENG. Pero Motril, ¿no has llamado?
Llama, llama sin demora.
MOT. Señorita (*Dando golpes en la ventana y mirando por las rendijas.*)
Un libro tiene
sobre la mesa. Ya viene.

ESCENA X.

DICHOS.—ENRIQUETA abriendo la ventana y asomándose: sale á la escena cuando lo indica el verso.

ENRIQ. ¿Quién es?
MOT. Motril.
ENRIQ. ¿A tal hora
que debes estar en casa,
tú en la calle?... ¿y tu señor?
MOT. ¿Quién, D. Miguel?... ¡qué sudor!
yo le diré á usted... traspasa...
D. Miguelito .. si... sí.
ENRIQ. Quiero que al punto me digas...
MOT. Si es que os traigo dos amigas.
Aquí las tengo, sí, aquí...
¡Y muy bonitas!
ENRIQ. ¡Pilar!
¡Engracia!... ¿qué os sucede?
PILAR. Una desgracia que puede
darnos mucho en que pensar.
ENRIQ. ¡Una desgracia!... Lo siento.
ENG. Si quieres venir aquí
te lo contaremos.
ENRIQ. Sí.
ENG. ¡Ya verás!.. ¡tiene un talento! (*A Pilar.*)
(*Enriqueta cierra la ventana.*)
MOT. (¡Si el bueno de D. Miguel
habrá encontrado el jamon!...
¡Las tres por ser tan melon
le van á dejar sin piel!...)
ENRIQ. Ansiosa estoy por saber
la causa de vuestra pena,

pues siendo yo amiga, y buena
—como habreis podido ver—
anhelo siempre ocasion
para poder demostraros
que Enriqueta sabe daros
parte de su corazon.

ENG. Cierto: fuistes la mejor,
y tu amistad nos ha honrado;
por lo mismo hemos contado
siempre con tu tierno amor;
pero el mal que hoy, Enriqueta,
á las dos nos trae aquí,
es mal que tambien á ti
puede herir con su saeta.

ENRIQ. Acaba. ¿Alguna desgracia?...

ENG. Muy bien pudo haberlo sido,
mas al fin no ha sucedido:
no hay que temerla.

ENRIQ. ¡Ay Engracia!
El mal rato que me has dado
Dios te lo perdone. Sigue.

ENG. ¿Sabes tú quién me persigue
con su amor desesperado?

ENRIQ. No...

ENG. ¿Ni tampoco recelo
tienes de quien pueda ser?

ENRIQ. Habla más claro, mujer.

ENG. Dime, ¿te inspiro recelos?

ENRIQ. ¡Ah! (solo esto me faltaba)
¡Amante tú de mi esposo!

ENG. Esta noche, cauteloso
vino á decir que me amaba.

ENRIQ. (¡Oh!) No te preguntaré
si le diste ó no esperanza.

ENG. ¿Abrigas desconfianza
de tu amiga?

ENRIQ. No, bien sé
que tu amistad es leal.

ENG. Pues la venganza fragüemos:
de los tres nos vengaremos.

ENRIQ. ¿Los tres?

ENG. Si.

ENRIQ. ¿Cómo?

ENG. Cabal.

Conrado mi tierno amante,
y Juan á quien ésta adora,
tiene celos de tu....

ENRIQ. Ahora
lo comprendo: sí.... adelante.
¿Con que Miguel os da enojos
y es causa de vuestro duelo?...
Hoy mismo rasgaré el velo
que el amor puso en mis ojos.
Yo su enemiga seré
hasta que quedeis vengadas,
y viéndoos al fin casadas,
tranquila me quedaré.
Motril, dime la verdad.
¿Y D. Miguel?

MOT. ¡Ay señora!

ENRIQ. ¿Dónde, di, se encuentra ahora?

MOT. Tal vez turbando la paz
al bueno del jamonero.

ENRIQ. ¡Cómo!

ENG. Yo te explicaré
despues todo, y dónde fué,
mas por ahora yo infiero
que te bastará saber
le tengo aquí en mi poder,
porque aquí pronto le espero.

ENRIQ. ¿Con que pronto ha de llegar?

ENG. No sé cómo no ha venido.

ENRIQ. Amigas, lo convenido.

ENG.... } Sí.
PILAR... }

ENRIQ. Pues vamos á empuñar
las armas de la venganza,
castigando el desvarío
del infiel esposo mio;
¡vereis cómo se afianza
vuestra esperanza perdida!
¿Me obedecereis?

PILAR. En todo.

ENG. Mándanos de cualquier modo
y serás obedecida.

ENRIQ. ¿Tienes dos trajes en casa
de hombre que estén á la mano?

ENG. Sí, tengo los de mi hermano.

MOT. (Pues señor, ¡esto ya pasa
de castaño oscuro!... ¡Bravo!
¡se va á armar un cataclismo!...)
ENRIQ. Los trajes aquí ahora mismo.
ENG. De comprenderte no acabo.
ENRIQ. Amiga, la cosa es clara;
Moreto ha probado bien
que *el desden con el desden*
se vence. Así, pues, repara
que siendo docta en amor
curar debo estos desvelos
dando contra celos, celos,
como remedio mejor.
No os dé tanto cuidado
por mi esposo, ni tu amante,
que aunque el uno es inconstante
y el otro desconfiado,
¡sé yo una parda gramática
para vencer á cualquiera!...
MOT. (¡Es lástima que no fuera
esta mujer catedrática!)
ENG. ¿Y venceremos?
ENRIQ. Pues nó...
Tú, á vestirte de mujer; (*A Motril.*)
te diré lo que has de hacer
para darle un chasco...
MOT. ¿Yo?
Demonio, ¡qué laberinto!
¡Pues señor, ¡se armó la gresca!...
¿Yo de mujer?... ¡estoy fresca!
ENG. Será fresco.
MOT. Eso es distinto.
ENRIQ. Vamos, y sin replicar
á lo dicho, tú, Motril.
MOT. ¡No le falta ni un perfil
á la comedia!...
ENRIQ. Pilar.
(*Hablan las dos entre sí.*)
ENG. A casa, Motril, los dos.
MOT. ¡Está buena la comparsa!...
ENRIQ. Si; lo demás de esta farsa
de mi cuenta queda: adios.
(*Engracia entra en su casa con Motril, y Enriqueta en la suya.*)

ESCENA XI.

PILAR.—Luego JUAN.

Sola me han dejado aquí
cual si de criada sirviera:
tambien para mí ha de haber
papel en esta comedia.
Entraré en casa de Engracia.
(*Se dirige á ella.*)
Nó; me iré con Enriqueta.
(*Retrocede á la casa de Enriqueta y se le interpone al paso Juan.*)
¡Jesus!... ¡un hombre!

JUAN. ¡Pilar!

PILAR. Correré hácia la otra puerta.

JUAN. Pilar, espera. (*Siguiéndola.*)

PILAR. (*Deteniéndose al conocerlo.*)
¡Por Dios, Juan!...
¡me has causado una sorpresa!...
¿por qué vienes de ese modo?

JUAN. Porque,.. dí, vamos á cuentas,
¿Qué has venido á hacer aquí?
La verdad. ¿Qué horas son estas
de que una jóven honrada,
una jóven de tus prendas
que pretende ser mi esposa,
una mujer casadera
corriendo de la ciudad
las calles y las plazuelas?...
Habla pronto. ¿A qué has venido?

PILAR. Si vieras... una vergüenza
me da tener que decírtelo...

JUAN. ¿Ahora salimos con esas?
No me hagas dudar de tí,
Pilar, que ya las sospechas
me van haciendo algun daño.

PILAR. ¿Será posible que tengas
dudas de mí? Calla, tonto:
verás, ¡es una comedia!...
¿Quién te parece que ha sido
la causa de que me vea
en este sitio?

JUAN. No sé.

PILAR. Pues has sido tú.

JUAN. (*Tomándole la mano.*) ¡Hechicera!
¡Ah! perdóname. (En su cara
pintada está la inocencia.)

PILAR. ¿Y á qué vienes tú? Yo soy
ahora, pues, la que se queja.

ESCENA XII.

DICHOS.—ENGRACIA.—MOTRIL acabándose de vestir una bata de mujer. Despues ENRIQUETA.

MOT. Verá usted como esta bata (*A Engracia.*)
divinamente me sienta.

PILAR. ¡Jesus, qué feo! (*Riéndose de Motril.*)

JUAN. (*Sorprendido de ver á Motril y Engracia.*)
¡Qué miro!
¿esta es mujer ó es cigüeña?

PILAR. Es Motril.

ENRIQ. (*Volviendo de su casa.*) Ya por mi parte
todo preparado queda.
¿Esos son los trajes? (*A Engracia.*)

ENG. (*Mostrándole el bulto.*) Sí.

JUAN. (Señor, ¿qué es esto?)
(*Cada vez más sorprendido.*)

PILAR. Enriqueta,
aquí tienes á Juanito. (*Presentándole.*)

ENG. ¿Nos traes algunas nuevas
de Conrado?

JUAN. Él me mandó
que hácia este punto viniera.

ENG. ¿Para qué?

PILAR. Dínoslo todo.
JUAN. Si ustedes guardan reserva...
ENRIQ. Sí.
ENG. Sí.
PILAR. Sí.
MOT. (Secreto á voces.
Canario... entre tres doncellas,
menos la una que es casada,
quiero decir... Enriqueta...)
JUAN. Pues bien; Conrado mi amigo
lleno de tristes sospechas
imagina que á su amada
D. Miguel le galantea:
por lo cual con ella tuvo
esta noche una reyerta.
Acerca de sus temores
quiso buscar la evidencia
y exigió de mi amistad
que á Engracia, yo, con cautela
vigilase, por si alguno
se le acercaba á su reja.
ENRIQ. Basta: ya está comprendido
todo. Si á Pilar deseas
por esposa, es necesario
que nuestra causa defiendas.
JUAN. Vengan armas.
ENRIQ. Necesitas
sólo las de la obediencia.
Te vestirás de mujer
y servirás de doncella
á esta señorita. ¿Entiendes?
(*Señalando á Motril.*)
JUAN. ¡Qué familia tan grotesca!
ENRIQ. Motril, ¿me adivinas?
MOT. Sí.
ENRIQ. Pues cuando D. Miguel venga,
fingiendo que eres Engracia
le hablarás desde la reja.
PILAR. A la luz de aquel farol
se ve un hombre que atraviesa
por la plaza. Hácia aquí viene.
MOT. Es D. Miguel. Ya se acerca.
ENRIQ. Pronto, todos á sus puestos
y empiece la extratagema.

(*Motril y Juan entran en casa de Engracia. Esta, Enriqueta y Pilar entran en casa de Miguel. Cierran las puertas.*)

ESCENA XIII.

MIGUEL traerá en un pañuelo cogido por las cuatro puntas las viandas que se irán nombrando envueltas en sus respectivos papeles, excepto la botella con el vino. MOTRIL y JUAN aparecen despues dentro de la ventana.

MIG. Despues de tanto cansar
á los vecinos, al cabo
me vuelvo sin los pasteles.
¡Divertido ha sido el rato!
Bien puedes premiar, ¡oh amor!
lo que por tí estoy pasando.
Llamemos.
(*Llega á la casa de Engracia y llama.*)
Abrid, mi bien.

MOT. ¡Hola! tarde se ha llegado.
(*Finge la voz y la acompaña de ademanes y movimientos grotescos durante la escena.*)

MIG. ¿Qué quiere usted? No he podido
encontrar ántes...

MOT. ¡Ingrato!
¿así pagas á tu Engracia
el estarte aquí esperando?

MIG. (Mi Engracia dice. ¡Oh ventura!
¡Y me tutea! ¡tal cambio!..)
¿Quiere usted que nos llamemos
de tú?

MOT. ¡Pues vaya un milagro!
Si no hallas inconveniente,
yo por mi parte no lo hallo.

MIG. ¡Ay! ¡gracias! ¡Encantadora!
bien mereces que en tu mano
estampe un beso, mi amor. (*Se la besa.*)

MOT. (*Fingiendo retirarse pero dejándose besar.*)

¡Ay! ¡eso no es lo tratado!
¡Tú te propasas, Miguel!
y mi rubor... suelta, ganso.

MIG. Deja que otra vez... (*Vuelve á besar.*)

MOT. ¡Dios mio!
¡quién pudiera imaginarlo!

MIG. ¿Te enojas, dueño querido?

MOT. Nó, mi bien idolatrado.

MIG. (No se enoja... y ya su bien
me llama... ¡cambio más raro!)

MOT. Pero vamos, ¿traes la cena?

MIG. Pichona, aquí te la traigo.

MOT. ¿A verla?

MIG. (*Muestra el pañuelo*) Mirala, hermosa.

MOT. ¿Blasa? (*Llamando.*)

JUAN. Señora.
(*Sale acabándose de poner una bata de mujer.*)

MOT. Volando
tráete un velon encendido.

JUAN. Lo tengo ya preparado,
voy al punto, aquí está ya.
¿Lo espavilo?

MOT. Pronto.

JUAN. Acabo.

MOT. Ven aquí y colocarás
estos sabrosos bocados
sobre la mesa. ¿Me entiendes?

JUAN. Señorita, voy volando.

MIG. Abreme, Blasa, la puerta.

JUAN. ¿Con qué fin?

MIG. Con el más santo.

MOT. Más tarde, Miguel, aún
me parece muy temprano.
Los dos juntitos aquí
cenaremos: vé alargando
el fiambre y lo demás:
tengo prisa.

MIG. Es necesario
que me abras, porque todo esto
por aquí no podré entrarlo.
¿No ves que es la reja estrecha?

MOT. Eres un tonto: empujando
uno á uno esos *trevejos*,
podrán entrar sin obstáculo:

vengan, pues.

MOT. ¿Me abrirás luego?

MOT. Vengan te digo: lo mando.

MIG. Toma, cruel... El jamon.
(*Le va dando cuanto nombra por la reja.*)

MOT. ¡Ah! sí; ¡excelente bocado!...
Blasa, pártelo en tajadas.

JUAN. ¿Crudo y todo?

MOT. Pues es claro.

MIG. Este es lomo

MOT. ¡Ah! el lomo
tambien es bueno... y muy sano.

JUAN. Ya está partido el jamon.

MOT. ¿A ver cómo es?... Es bien magro.
(*Comiéndolo.*)

MIG. (¡Ya lo está comiendo!... ¡Cáscaras!)
Los pasteles no los traigo
porque estaban en el horno
todavía, pero en cambio
aquí está su equivalente.

MOT. ¿Qué es esto?

MIG. Unos mantecados,
empanadas, queso y frutas.
y para ensalada, rabanos.

MOT. ¡Ay! ¡rábanos!... pues me gustan
los rábanos!...

MIG. ¿Sí?

MOT. ¡Canastos!
¡Si es un manjar exquisito!....

MIG. (¡Vaya un repentino cambio!...)

MOT. Pero, Miguelito, dime
¿dónde tienes el *moravio?*

MIG. ¿Qué *moravio?*

MOT. El vino, torpe.

MIG. Aquí está, y es toresano. (*Le da la botella.*)

MOT. ¡De Toro, eh! Lo probaremos.
(*Bebe con la botella.*)

MIG. (¿Pues no se lo está empinando?
¡no me queda más que ver!)

JUAN. Yo tambien los mantecados
he de ver qué gusto tienen. (*Comiendo.*)

MOT. Tiene el sabor algo rancio,
pero no se cuela mal. (*Sigue comiendo.*)

MIG. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡yo me pasmo

d ver con qué libertad
una y otra están cenando!...
¡Bien dicen que la mujer
es un animal muy raro!...

JUAN. No están malos estos dulces.

MOT. Tú á lo dulce y yo á lo magro.
¿Hay más? (*A Miguel.*)

MIG. El queso y las frutas.

MOT. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! que me atraganto.

JUAN. Beba usted para que pase. (*Le da la botella.*)

MOT. Coge tú eso mientras tanto.
(*Juan recibe el queso y la fruta que le entrega Miguel en tanto que Motril bebe.*)

MIG. (¡Otra vez bebe! .. estoy viendo
que se le alegran los cascos.)

JUAN. Este queso es portugués;
no me quedo sin probarlo.

MOT. Hoy se puede promiscuar,
Blasita: alarga un pedazo
de queso. Y tú, Miguelito,
¿no quieres echar un trago?

MIG. Cuando esté dentro. Abre, hermosa,
¡si supieras tú qué rato
me estás haciendo pasar!

MOT. ¡Pobrecito mío! Cuando
me traigas tú los pasteles,
Miguelito, entonces abro.

MIG. ¿Qué dices?

MOT. Vete por ellos...
Si vieras... ¡me gustan tanto!...

MIG. ¡Hija! si áun no estaban hechos
cuando yo he venido.

MOT. ¡Ingrato!...
¡No digas ya que me amas
si á mis gustos te has negado!
Pues yo quiero mis pasteles
de ternera.., ¿lo oyes, ganso?

MIG. (¡Ganso! ¡demonio!... ¡es manía!
me lo llama á cada paso.)
¿Dudas de mi amor, Engracia?

MOT. ¡Ay! ¡qué triste desengaño!

MIG. No dudes, no: voy por ellos.

MOT. Sí, Miguel: de lo contrario
no te dejo entrar en casa.

MIG. ¡Ah! voy. Mas ántes tu mano
dame á besar. (*Se la besa muchas veces*)
MOT. ¡Zalamero!...
MIG. ¡Qué placer! ¡Qué gusto!
MOT. Ganso...
MIG. (Soy el hombre más feliz
que Dios pudo haber criado.) (*Vase.*)

ESCENA XIV.

MOTRIL y JUAN á la ventana, y luego ENRIQUETA y ENGRACIA.

MOT. ¡Qué estúpido!... D. Juanito,
ya lo oyó usted (*Soltando la carcajada*)
JUAN. ¡Qué bárbaro!
voy á reventar de risa.
MOT. ¡Digo! ¡Pues no se ha marchado
poco satisfecho el hombre!
JUAN. ¡Y te besaba la mano
creyendo que tú eras ella!
(*Aparecen Enriqueta y Engracia disfrazadas con traje de hombre, con bigote y perilla y envueltas en largas capas.*)
ENRIQ. Engracia: ya es necesario
que la farsa no dejemos
hasta vengar nuestro agravio.
MOT. ¡Calle, salen disfrazadas!
ENG. Quiera Dios que al fin veamos
cumplidos nuestros deseos.
MOT. Juanito, ¿me dais un trago?
ENRIQ. No hay que moverse de ahí.
MOT. ¿Por qué razon?
ENRIQ. Yo lo mando.
MOT. Punto en boca: se obedece.
ENRIQ. Cuanto habeis hecho y hablado,
detrás de aquellos cristales
lo estuvimos observando.
(*Aparece un bulto á lo lejos de la plaza.*)
ENG. ¿Si será Conrado aquel?

ENRIQ. Sí; seguid la farsa, vamos.
(*A Motril y á Juan.*)
Tú (*A Engracia*) á la reja, que ya viene.
¡Mucha cautela y cuidado!...
(*Engracia se sitúa al pié de la reja de su casa: Motril y Juan siguen como ántes: Enriqueta se aparta á un lado quedándose en observacion: una y otra se embozan en la capa hasta los ojos.*)

ESCENA XV.

DICHOS y CONRADO cubierto con la capa.

CONR. (Hace una hora que Juan
se marchó á saber del caso
la verdad, é inútilmente
estuve en casa esperándolo.
No hay duda: debe ocurrir
algun lance muy extraño,
y mi impaciencia no puede
pasar sin averiguarlo)
(*Se dirige hácia la reja.*)
ENG. (¿No se acerca?) (*A Motril.*)
MOT. Sí señora. (*A Engracia.*)
¿Y si aquí viene, qué hago?
ENG. (Te retiras.)
CONR. (¡Ah! ¡qué veo!
¿es verdad ó es sueño vano?
No está allí en su misma reja
un hombre con ella hablando?
(*Se acerca más.*)
MOT. Adios querido; y mañana (*A Engracia.*)
ven un poco más temprano.
(*Se retira y cierra la ventana.*)
CONR. (Le ha llamado su querido...
¡Ira de Dios! ¡que la mato!)
¡Caballero!

ENG ¿Quién me llama?
CONR. Quien puede.
ENG. ¡Sois muy osado!...
CONR. Decid quién sois.
ENG. ¿Con qué objeto?
CONR. ¡Quién sois, decid; voto al diablo!
ENG ¿Con qué derecho pregunta?
CONR. Con el que me da el agravio.
ENG. ¿Estais celoso tal vez?
CONR. Celoso y desesperado.
ENG. Luego andais buscando un duelo.
CONR. Un duelo vengo buscando.
ENG. Elegid armas.
CONR. Pistola.
ENG. ¿Qué sitio?
CONR. Aquí bien estamos.
ENG. ¿Hora?
CONR. La que señaleis.
ENG. Cuando las doce estén dando
venid á buscarme aquí.
CONR. Vendré á las doce á buscaros.
(*Dándose las manos*)
ENG. ¿Sabeis que uno de los dos
ha de morir en el campo?
CONR. Lo sé.
ENG. Corriente.
CONR. Hasta luego.
ENG. Hasta despues y cuidado...
que si me faltais, cobarde
á la cita, de este agravio
sabré tomar la venganza,
porque yo sabré buscaros
por la ciudad.
CONR. ¡Caballero!...
ENG. Perdonad.
CONR. Hasta despues.
ENG. Vaya con Dios el hidalgo.
(*Tan luego como Conrado ha desaparecido, Enriqueta y Engracia sueltan una carcajada.*)

ESCENA XVI.

ENRIQUETA y ENGRACIA, luego MOTRIL y MIGUEL.

ENR. ¡Bravo, Engracia! Te has lucido:
deja que te dé un abrazo. (*Se abrazan.*)
MOT. ¿Se concluyó aquesta farsa?
ENR. Aún la estamos empezando.
ENG. Allí viene tu marido.
(*Señalando á lo largo de la plaza.*)
ENR. Es verdad. Ahora un cambio
vamos á hacer de papeles.
Retirémonos á un lado.
(*Vánse á un extremo del proscenio, frente de la casa de Miguel.*)
MIG. (Malditos los pastelillos
y quien humor de inventarlos
tuvo.)
MOT. ¿Ya vuelves, Miguel? (*Desde la reja.*)
MIG. ¡Hola! ¿Estabas esperando?
MOT. Sí, querido. ¿Y los pasteles?
MIG. Hija: todos se quemaron.
El bruto del pastelero
tuvo tan poco cuidado
al sacarlos de la hornilla,
que cuando quiso sacarlos,
estaban hechos carbon.
MOT. ¡Válgate Dios que milagro!
ENR. (Engracia, tú no te muevas
que para Miguel yo basto.)
(*Atraviesa la escena con cierto aire de arrogancia y se detiene al pié de la reja de su casa. Cuando se indique dará dos palmadas, y en seguida abrirá Pilar la ventana.*)
MOT. ¿Ves pasar ese mozuelo? (*A Miguel.*)
MIG. Sí. . ¡Toma, y está llamando
(*Suenan dos palmadas.*)
á la reja de mi esposa!
Y le ha abierto; voto al chápiro.

ESCENA XVII.

DICHOS.—PILAR desde la ventana habla con ENRIQUETA MOTRIL con MIGUEL.

ENR. Bella Enriqueta
de quien mi vida
toda depende.
PILAR. Ven, alma mia:
¡por fin te veo!...
¡Oh cuánta dicha!
MIG. (Esto no hay duda
es una cita
que mi consorte...
¡cuánta perfidia!)
MOT. Observa y calla.
MIG. ¡Silencio, chica!
ENRIQ. ¿Recuerdas dime
dí, por tu vida
la última noche?
PILAR. «Tu amor» decias.
PILAR. ¡Nunca la olvido!
ENRIQ. Calma tranquila
reinaba en ella:
la fresca brisa
su blando soplo
leve esparcia,
y alegremente
con tu sonrisa...
PILAR. ¡Calla, amor mio!...
ENRIQ. ¿Te acuerdas niña?
PILAR. ¡Cuánto te adoro!...
ENRIQ ¡Por tí delira
tu amante, hermosa
paloma mia!. .
MIG. (¡Paloma suya!...
¡Mujer indigna!...
¡Me desespero!...)

ENRIQ. (¡Muy bien!... ¡albricias!..)
MOT. ¡Calla!.. silencio...
No te dé envidia,
porque yo en cambio
soy tu querida.
ENRIQ. (¡Muerto de celos
está, que brinca!...)
Al contemplarte
tan peregrina,
yo solicito
por despedida
tu blanca mano
besar.
(*Pilar da la mano á Enriqueta y esta se la besa.*)
MIG. (¡Ah!... ¡Pícara!...
¡Y se la besa!...
¡Quién lo diria!...
¿Y mi Enriqueta
así me olvida?)
MOT. Cállate, tonto,
¡si es tan benigna!
MIG. ¡Vete tú al diablo!
MOT. ¡Ay! tú me *inritas*...
¡Es un insulto!...
¡Márchate aprisa!...
MIG. No me detengo...
Y ahora la crisma
le rompo al mozo...
MOT. ¡D Miguel!
(*Dando un grito estrepitoso en su voz natural, hace volver á D. Miguel que intentaba adelantarse en actitud de acometer al que cree su rival.*)
¡Mira!... (*Voz de mujer.*)
Ven, Miguelito,
tráele á tu niña
unos pasteles
y unas salchichas
y no hagas caso
de mujercillas
tan *casqui-vanas*
tan compasivas...
MIG. ¿Tienes.. demonio!

¿hambre canina?
¡Qué zampabollos!

MOT. ¡Ay! tú me *invitas*.

MIG. ¿Y esta es Engracia?
¡Lo dudo!...

MOT. Atiza,
Miguel.

MIG. ¿Qué?

MOT. Mira
cómo se besan
por despedida!...
No tengas celos...
Oyes?... (Atiza,
los dos palomos
qué bien se animan!...)

MIG (Tengamos calma...
¡No tienen prisa!...)

PILAR. ¡Ay, que tus frescos
labios destilan
amor más grato!...

ENR. ¡Oh que delicia!
(*Da un reloj á lo lejos una campanada*)

PILAR. La una suena:
tu ardor mitiga.
¿Vendrás mañana?

ENRIQ. ¡Vendré, mi vida!...
Y no te olvides
graciosa niña
que por tí solo
mi amor suspira.

PILAR. Adios, mi amante;
hasta la vista.

ENRIQ. Adios, mi estrella
fugaz, divina! ..
(*Al cerrar la ventana, Enriqueta se encuentra frente á frente con Miguel.*)

MIG. Una palabra,
don ronda-esquinas.

ENRIQ. ¿Qué ocurre, amigo?

MIG. Grave noticia
tengo que daros.

ENRIQ. Y bien, decidla.

MIG. Esa señora
que á usted le brinda

falsos amores,
es mujer mia.

ENRIQ. ¿Está usted loco?...
¡Si es mi querida!...

MIG. ¿Quién? ¿Enriqueta?

ENRIQ. Ella, la misma:
con que amiguito,
que tengo prisa.

MIG. ¿Amigo vuestro?
¡Jamás! la ira
mi pecho exalta.

ENRIQ. ¡Me causa risa!...

MIG. ¡Señor farsante! ..
don Ronda-esquinas.

ENRIQ. ¡Silencio!... ¡escucha! (*Hablan entre sí.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS.—CONRADO.

CONR. Las doce acaban de dar,
es la hora. Allí se ven
dos hombres
(*Se acerca á Enriqueta y Miguel.*)
¿Cuál de los dos
es el que ha dispuesto ser
el muerto ó el matador?

MIG. Yo no le conozco á usted.

ENG. Aquí esta.
(*Se coloca frente á Conrado.*)

ENRIQ. Sacad las luces. (*A Juan y Motril*)

MOT. (Pues señor, se armó el belen.)
(*Motril y Juan salen con luces á la escena y se colocan respectivamente al lado de Enriqueta y Engracia. Pilar que desde la ventana habrá estado observando todo sale á la escena.*)

CONR. ¿Estais dispuesto á morir? (*A Engracia.*)

ENG. Estoy dispuesto á vencer.

CONR. ¡No teneis poca arrogancia!

ENG. ¡No teneis poca altivez!...

ENRIQ. ¿Y usted á qué se dispone? (*A Miguel.*)
MIG. ¡A derramar sangre y hiel!
ENRIQ. ¿Un duelo? Elija usted armas.
MIG. Las que usted quiera escoger.
ENRIQ. Mis armas, hélas aquí (*Tomándo la luz de Motril se alumbra con ella y se quita los bigotes y la perilla dándose á conocer á don Miguel*)
MIG. (¡Cielos! ¡esta es mi mujer!)
ENG. Y aquí las mias. (*Toma la luz de Juan y hace lo mismo que Enriqueta*)
CONR. (¡Engracia!)
MOT. Yo ya acabé mi papel.
Ahora el que en desenredarlo
se quisiere entretener,
por los siglos de los siglos
requiescat in pace amen. (*Vase con las luces.*)
MIG. ¡Ay de tí!... ¡bribon!... ¡Motril! (*Le da un puntapié.*)
MOT. ¡Ay Jesus!... ¡Por San Miguel!
¡siempre la soga ha quebrado
por lo más delgado!.. Pues. (*Vase corriendo.*)
ENRIQ. ¿Por qué no blandis las armas
contra nosotras? Qué haceis?
MIG. Armas contra las celosas
nunca han tenido poder; (*A Enriqueta.*)
confieso que me has vencido.
CONR. (Tú me venciste tambien, (*A Engracia.*)
(*Hablan y colocan juntos Enriqueta con Miguel; Conrado con Engracia, y Juan con Pilar.*)
ENG. Ah, te rindes.
CONR. Sí, me rindo,
pues claro mis ojos ven,
la ofensa que te inferí
cuando de tu amor dudé.
ENG. ¿Luego ya no dudas?
CONR. No;
y en prenda mi mano ten.
ENG. Con ella me haceis feliz. (*Tomándole la mano.*)
PILAR. ¿Juanito?
JUAN. ¿Pilar?
PILAR. ¿Lo ves?
Ya se casan. ¿Tú qué haces?

JUAN. Darte mi mano tambien.
PILAR. Y con ella la alegría.
MIG. Y tú, si áun puedes querer
á un esposo que rendido
pide perdon á tus piés... (*Arrodillándose.*)
ENRIQ. Levanta: yo te perdono
mas sólo por esta vez;
pero si mi amor estimas
y eres dichoso con él,
con eficacia te encargo
que nunca celos me des:
porque si empuño las armas
de los celos, nota bien,
que son armas poderosas
Las armas de la mujer.

FIN.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice con las supresiones hechas. Madrid 7 de Enero de 1865.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.